

ZARZUELA,

INTITULADA:

ASPIDES A Y BASILISCOS:

DE DON ANTONIO ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

Euriala , Magica.
 Medusa , su hermana.
 Neptuno , Dios.
 Minerva , Diosa.
 Caymàn , Gracioso.
 Quatro Ninfas Marinas.

{ * }
 { * }
 { * }
 { * }

Epidauro, Rey de Athenas.
 Delfo, Zagal.
 Telamòn , Sacerdote.
 Tespia , Rustica.
 Mercurio , Dios.
 Soldados , y Zagales.

JORNADA PRIMERA:

*Voces de Nautica. Guerra, y Musica en distintas partes. Arraviessen el Theatre
 Telamòn, y Ninfas, como huyendo; y quando dicen los versos saldràn Delfo, y otros
 vestidos de pieles, con arcos, y flechas, y despues passa Minerva en un Carro,
 tirado de dos Lechuzas, y se suspenden.*

Den. Epid. Pon, Piloto, en aquel cabo
 la proa , pues ver se dexa
 en su floreciente cima
 el Gran Templo de Minerva.

Unos. Vira à Estribòn.

Otros. Iza , iza.

Delf. Isleños , à la Ribera:

Y por si de guerra viene
 esta Armada , que proeja
 à tomar puerto en la amada
 tranquilidad de su arena,
 en nuestro valor estorven
 arcos, venablos, y flechas
 el que à nuestra Isla arribe:

Unos. Arma , arma.

Otros. A tierra , à tierra. *Salen*

Telam. Seguidme, Ninfas , y no
 en la apacible floresta
 de este pensil , que del tiempo
 es verde vasa , os divierta
 tanto el ocio , que à la vista
 de esta poblacion de velas
 se arriesgue vuestro seguro.

Ninf. r. Y à, Telamòn, de tus huellas
 repitiendo las estampas
 vàn el susto , y la obediencia.

Telam. Pues por si acaso perdida
 alguna , de su maleza
 en el verde laberinto
 de nuestra tropa se alexa,

Hh 2

re:

6988619
 No 1093369

No. 1093369

repetid ; al Templo:

Todas. Al Templo.

Unos. Iza, iza. *Cava, y Clarin.*

Otros. Guerra, guerra. *Salen.*

Delf. Guerra; y no porque en la
inculta

aspereza de estas breñas
nos esconda la fortuna,
quizà temiendo, que sea
fuera de ellas nuestro orgullo
el arbitro de su rueda,
¡fastanciosa de que no ay
esfuerzo, que nos defienda,
en cada nave esse vago
Paladion de Abeto, y Brea,
en nuestro Dominio escupa
el fuego de otra tragedia.

Zagal 1. Todos, Delfo, siendo tu
quien nuestro brazo gobierna,
moriremos, antes que
saltando à tierra, nos quieran
imponer leyes.

Delf. Pues yà,
que con viento en popa buelan,
coronado el margen copie
un nuevo espin de saetas.

Epid. Vaya la Lancha à la orilla.

Voces. Arma, arma.

Delf. Todos mueran.

Cant. Minerv. Suspenda la fàsta;
el enojo suspenda
la colera al brazo;
la voz à la trompa, el harpon à la
cuerda.

Delf. Canora Ninfa, que al ayre,
quando dos veces le pueblas
de ardores, y de harmonias,
de rayos, y de cadencias,
confusamente le hieres
con lo que le lisongeas,
quien eres, y què motivo

te estimula à que pretendà
embargar una venganza,
apadrinando una ofensa?

Cant. Min. Yo, reverentes Isleños,
Passando.

soy en vuestro amparo, aquella;
que hija del poder nació
à ser madre de la ciencia;
y así lo confiesan,
herida, y sangrienta en Jove; y
Vulcano (beza;

la aguda cuchilla, la Augusta Ca-
En fin, soy Minerva, antigua
venerada Deydad vuestra,
cuya piedad os disuade
el temor, que os amedrenta,
en fee de que sean, (puma)
los que enemigos crecis en la es-
sin riesgo parciales despues en la
selva.

Epidauro, Rey Invicto
de Athica, honor de la Grecia;
es el que de paz el golfo
de las Dovadas navega;
y pues à la nuestra, (aras,
mas viene à dexar aplaudidas mis
que à ver su valor las Campañas
sangrientas;

suspenda la saña,
el enojo suspenda
la colera al brazo,
la vez à la trompa, el harpon à la
cuerda. *Ocultaste.*

Unos. Soberana Deydad, oye.

Otros. Propicio Numen, espera!

Delf. En vano la llamas, pues
desvaneciendo la inmensa
pompa de luz, buela hermosa
exalación de si mesma;
y pues de su voz sabemos
quien es quien tomar intenta

Tierrā en nuestra Isla, y mas viene à fomentar en ella su aplauso, que nuestra ruina, recibamosle depuestas las armas, tan al contrario de lo que pensè, que sea teatro al festin, el que hacia yo para la lid palestra; y para que el fugitivo vulgo, que de su violencia temeroso, las Cabañas desamparò, à unirse buelva; venid diciendo conmigo::

Den. Epid. Echad la blanca V andera; Soldados, y de la salva los haga la voz que crean, que no de guerra à su Isla nos trae el rencor.

Delf. Por sendas varias, pues nos asegura aquella càndida seña, que tremolada en la proa se rebuja à que se meza, convocemos mil festivas Tropas, de cuyas cadencias la bien venida reciba.

Uros. Bien dices, para que vea Minerva quan presto hace el amor, que la obedezca.

Entrandose por varias partes:

Delf. Ninfas, Zagales, al margen, la arena pisad, y en ella, obedeciendo à la Diosa, con musica, bayle, y fiesta; aplaudid de tanto huesped el aribo.

Uros. A la Ribera.

Otros. Dale fuego.

Uros. Echa el etiquife.

Disparan.

Ninfas. Delfo llamā:

Otros. A tierra, à tierra!

Entre esta confusion de voces, y tiros saldrán abriendo una gruta, Euriala descendiendo à Medusa, ambas vestidas de pieles.

Medus. Suelta, Euriala!

Eurial. Què en vano,

infelize hermana, piensas; que has de transcender ofitada la no hollada linea impuesta à mi precepto, y tu vida!

Medus. Mas en vano es, que quieras

tener à raya la antigua vanidad de mi soberbia; y si hasta aqui mi ignorancia te obedeciò, no pretendas, que yà desde aqui el olvido de mi genio se envilezca, tanto, que oyendo essas voces; que yà en armas, yà en faenas; si en los peñascos se doblan, en mis oidos se estrenan; à no salir de essa gruta me reduzca la pereza con que inutilmente vivo?

Eurial. Mira, Medusa, que ciega tu obstinacion, al previsto escarmiento te despeña de tu amagada hermosura.

Medus. Quantas veces en la adversa faña de los hados, mienten las voces de las Estrellas! Y caso, que nunca engañen; quien me asegura el que sea cierta la esperada ruina de mi hermosura?

Eurial. Mi ciencia,

de cuya verdad t' estigo
 puedes ser para creerla;
 tú misma, si à los avisos
 te fias de tu experiencia;
 si bien al ver quan altiva,
 solo en fee de que oy mas cerca
 de ti confusos sonaron
 tiros, caxas, y trompetas,
 mi Ley rompes, y al sagrado
 arenoso de essa cueba
 el mudo silencio turbas,
 el impaesto coto quiebras;
 creer debo, que de mi aviso
 olvidandote, desprecias

la prevenida amenaza:

Medus. Pues para que no lo creas;
 acordando en nuestro origen
 tu riesgo, y mi riesgo, intentan
 mi dulzura suavizar
 con la harmonia la queixa:

Eurial. Què mucho que no te
 olvides

de la voz, si compañera
 de tu beldad, estambien
 tu enemiga!

Medus. Escucha:

Eurial. Empieza.

Cant. Medus. Hijas somos, Euriala infelice;
 de tan bastardo amor, union tan fea,
 como la que en extremos tan distantes;
 aun fue monstruosidad de la fineza.
 Indigno seno de Marino monstruo,
 concepros vivos nos vertió à la tierra;
 siendo cada follozo de tres vidas
 suspirado pregòn de mil tragedias.
 Desde que de floreo, nuestro padre,
 desamparada ya nuestra inocencia,
 nos tratò el odio de su mismo yerro;
 como prisiones, mas que como prendas;
 En el obscuro centro de essa gruta,
 comun madre la gran naturaleza,
 nos alvergò, en nosotras añadiendo
 otra especie de fieras à sus fieras.
 En eilas, pues, alumnos infelizes
 del venenoso jugo de sus yervas,
 hemos crecido, y con nosotras mismas
 la ojeriza fatal de las Estrellas.
 Digalo, que en la rubia crencha riza
 del oro undoso, que mi mano peyna;
 el hado amague, quando en su tocado
 cada cabello enrosque una culebra,
 Y digalo tambien;

Eurial. Calla,
 pues al mirar que te atrevas
 à referir el castigo,
 que amenazado te espera,
 no es facil, que yo lo escuche,
 si lo es, que tu lo referas.
 Y pues con esse presagio
 no es bien, yà acierten, yà mien-
 tan

los hados (mas previniendo
 desdichas, quando no aciertan!)
 que à facilitar la ruina
 amante, que se te acerca,
 salgas del toco retiro
 en que estuviste, à el te buelvan,
 ò mi fuerza, ò tu discurso.

Medus. Ni mi discurso, ò tu fuerza
 bastan.

Eurial. Teme tu peligro.

Medus. No, Euriala, me derengas,
 que fallecer de cobarde,
 mas es miedo, que prudencia.
 Y pues resuelta en salir
 à pisar de la floresta
 el verde coto estoy, mira;
 que no es escusar, que muera:
 querer, que desesperada
 me mate yo, si te empeñas
 en embarazarlo.

Eurial. Yà,
 que mi consejo desprecias;
 vere, y ò! no quiera el Cielo,
 que à ver de mi gruta buelvas
 el pardo dintel; mas teme::

Medus. Què es lo que quieres que
 tema?

Eurial. Que si el cabello el instable
 pensamiento representa,
 algun pensamiento amante,
 tu ultimo peligro sea. *Vas.*

Medus. Yo pensamientos amantes?

Puede acafo la fiereza
 de mi condicion rendirse
 à las débiles saetas,
 que en el mismo ayre, que cor-
 ran,

se rompen quando se flechan?
 Què engaño! Pero! pues yà
 de aquella noticia ciega,
 que à la voz de mis hermanas
 debì en las obras inmensas,
 del Orbe, me resituyo
 à la luz de la experiencias;
 vamos repassando, dudas,
 los objetos por las señas.

Can. Què serà, què serà, admiracion!
 aquella brillante
 antorcha, que errante
 enciende del Mar el undoso
 eslabòn:

Què serà, què serà, admiracion!
 Mas si es su sosiego
 esfera de fuego,
 y centro de ardor,
 este es el Sol, este es el Sol:

Què serà, què serà en el confín
 aquel argentado
 granizo quaxado,
 cuyo ambar la selva traduxo à
 jardin:

Què serà, què serà en el confín.
 Mas si en cada hoja
 mil perlas arroja
 su candido Abril,
 este es jazmin, este es jazmin:

Què serà, què serà en el Vergèl
 aquel verde hermoso
 penacho frondoso,
 del Cielo embarazo, y del Campo
 dosel:

què serà, què serà en el Vergèl.
 Mas si lisongero

este es el laurèl , este es el laurèl:
què serà.

Todos. Quien llama?

Dent. Delf. Pues

yà del esquiſe la quilla
coſteando vienela orilla;
y es de Minerva interès,
ſu aplauſo alternen, Zagales,
muſicas, enorabuenas.

Teſp. Yà piſando ſus arenas,
dicen en ecos iguales:

Gira, y Muſ. Pues nueſtra Isla logra
tan alta dicha,
ſu Monarca la juren
las demàs Islas;
y en ſu alegría
voces ſean albugues , trompas , y
liras.

Rec. Meduſ. Què he oïdo , Cielos!
juràra,

ſi el ayre no me engañò,
que aquella voz, que ſe oyò
fue del Zagal , cuya rara
oſadía , en ſeguimiento
mío , una vez ſola , que
ſali de mi gruta , fue;
pero què importa , que el viento
me le recuerde , ſi oy
yo propia aun no ſè de mi,
confundiendo en lo que fuy,
las ſeñas de lo que ſoy.
Mas Tropa allí liſongera
de libres alborozados *Mirando*
Zagales, dà matizados *adentro.*
adornos à la Ribera;
y allí quando el golfo bruma,
vatèl, que al margen arriba,
rechaza la fugitiva
indignacion de la eſpuma:
Què ſerà eſto! Mas ſi ayrado
el hado me ha de guiàr,

què aventuro yo en fiar;
ò yerre, ò acierte el hado;
mi gobierno de ſu influxo;
que èl en confuſion tan nueva
me dirà donde melleua,
pues yà ſè donde me truxo.

*Vaſe , y mudandose el Teatro en peñaſ-
cos, con algunas ruinas à trechos , ſalen
Zagales, y Zagalas en dos alas, cantando,
y baylando, y entre ellos Teſpia, ruſtica;
por un lado Delfo, y Telamon, y por otro
Epidauro, galàn, Caymàn , y
Soldados.*

Muſic. Pues nueſtra Isla logra
tan alta dicha,
ſu Monarca la juren
las demàs Islas;
y en ſu alegría
ſean voces albugues , trompas , y
liras.

Cant. Teſp. Pues en ella ſe hospeda
quien ſi la piſa;
ſi cortès la ſaluda;
fiel la domina.

Muſic. En ſu alegría
ſean voces albugues , trompas, y
liras.

Telam. Inviſto Heroe.

Delf. Augusto Joven::

Telam. Cuyo Cetro::

Delf. Cuya Silla::

Telam. Reverenciado del tiempo::

Delf. Venerado de la embidia::

Telam. La fama ora de laureles::

Delf. El Sol ciñe de conquiſtas::

Tela. No el que à viſta de eſta fuerte
vaga Armada::

Delf. No el que à viſta
del rumbo con que à las Coſtas
denueſtro Dominio arriba:

Telam. Maneje el valor las armas!
Delf.

Delf. Rezele el susto las ruinas.

Telam. A nuestra atencion estorva:

Delf. A nuestro alborozo quita::

Tel. Que en voces de nuestra Diosa,
una vez reconocida
persona, y intencion::

Delf. Que
asegurado à su vista
el recelo, que nos mueve
del eco, que nos avisa::

Tel. Buelto en aplauso el eujo::

Delf. Trocada en solàz la ira::

Telam. Con mulicas os aplauda::

Delf. Con jubilos os reciba::

Telam. En cuya fee, yo de parte
de quantas hermosas Ninfas
guarda el Templo de Minerva::

Delf. Y yo de quantos abrigan
rusticos Zagales tantas
derramadas alquerias::

Tela. Como al fin Gran Sacerdote
fuyo, à cuyo brazo fia,
entre gomas, que se exalan,
reses, que se saerifican::

Delf. Como al fin quien de su vulgo
en la montaràz Milicia,
Capitan agreste manda
sus mal colocadas filas.

Telam. A darte la enorabuena :

Delf. A darte la bien venida::

Tel. Conduciendo alegres coros :

Delf. Uniendo vagas quadrillas :

Telam. Dispuse que el gozo al-
terne :

Delf. Hice, que el obsequio diga :

Los dos, y Mus. En tu alegria &c.

Tesp. Y si el sò Príncipe de ambos
no cree las philasofias,

Zagal. Necia, apàrra!

Caym. Por Siringa,

Deidad que abastece al mundo
de flautas, y zelsias,
que me ha gustado la moza.

Tesp. Mucho el criado me mira:
què vâ, que le he magullado ap:
el corazon por la vista.

Epidaur. Doño anciano, ayroso
joven,

no sè como agradecida
corresponder pueda en todo,
(para que en todo os compita)
mi atencion à vuestra noble
cortefana gallardia;

pero yâ que à las distantes
Islas, à quien apellidan
Dovadas, los ignorados
Isleños, que las habitan;
de todos hasta oy oculta
causa me conduxo, oïda,
y en la deuda, que me añade
oy vuestro cortejo, sirva
de desempeñar en parte
el garvo con la noticia.

De Athica, Monarca Augusto;
una de las mas floridas
Regiones en que la Grecia
parte sus siete Provincias.

Naci en día tan infausto,
que falleciendo aquel día
Cecrope, mi padre, fueron
en mi cura, y en su pira,
gemidos del que espiraba
gorgèos del que nacia.

Creçi, pues, hasta la joven
edad, que oy en mi respira
la generosa ambicion
de hacer, ò mas aplaudida;
ò mayor la vaita fertil

Region de mi Monarquia.

Li

Con

Con que empezando en la mas
 venebola, alegre, y rica
 situacion de mis Dominios
 la sumptuosa maravilla
 de una Ciudad, que apoyasse
 el ser yo quien la fabrica,
 con tal novedad el arte
 satisfizo la codicia
 de verla acabada, que
 en tarèas successivas
 no huvo distancia en passar
 à ser murallas las lineas.
 Viendo, pues, quan poco logro
 era el verla concluida,
 con muros, que la defiendan,
 y agujas, que la dominan,
 sin estàr patrocinada
 de alta, superior, Divina
 Deidad, que el nombre la ponga,
 Numen, que el Cetro la rija:
 Acordandose mi zelo
 de la proteccion antigua
 con que Neptuno, y Minerva
 apoyaron las conquistas
 de mi Padre, resolvì
 consultar las peregrinas
 Estatuas suyas, à fin
 de que sus voces me digan,
 qual de los dos con su nombre,
 ò la honra, ò la patrocina.
 En ninguno, pues, de quantos
 Reynos, Regiones, ò Climas
 ciñe el anchuroso Mapa
 del Orbe, hallò mi noticia
 parte, en quien de ambas Deida-
 des
 unidos Templos erija
 la Religion, sino en esta
 distante Isla, à quien la riza,
 del Oceano tarèa,
 encanece, y fertiliza.

Con que à pesar de la vasta
 distancia, que interponia
 entre ella, y mi Reyno, tanta
 opoficion cristalina;
 al Mar me hice en essa Armada,
 que al amparo de la cima
 de esse Monte, el verde muelle
 de su ensenada registra.
 En cuyas Naves, fiado
 en el norte, que me guia,
 desembocando del Mirthoo
 Mar el golfo, pasè à vista
 del Peloponefo, y Creta,
 de cuyas sañas Marinas
 feliz burlador mi orgullo;
 los ultimos puertos gira
 del Mediterraneo undoso,
 à cuyas salobres iras,
 mordazas de piedra son
 los Montes Calpe, y Abila.
 Desde esta, pues, de dos Mares
 visagra, cadena, ò cinca,
 que liquida Zona, à entrambas
 Esteras se comunica,
 tantos golfos sulque, quantos
 en su inmenso espacio distan
 hasta este Meridional
 Etiopico Mar, en que hija
 de mi fortuna mi estrella,
 me dexa lograr la dicha
 de ver, quanto vuestro gozo
 mi venida solemniza.
 Y assi, pues la religiosa
 ansia de mi zelo aspira
 à manchar en ambas aras,
 porque igualmente setiñan
 los Sagrados Alabastros
 de mil purpuras votivas
 de los dos Templos, merezca
 la devota intencion mia,
 de vuestra planta guiada,

y de mi fervor movida,
saludar las puertas, para
que mi duda se decida,
en las fatidicas voces
de sus dos Sacerdotisas.

Telam. Aquel Alcazar, señor,
que en la cupula engreida
del Monte, amagando està,
en dos acciones distintas,
al Cielo con el asfalto,
y à la Selva con la ruina;
es el aplaudido Templo
de Neptuno, con quien fina
sus adoraciones parte
Minerva; y pues su texida
maleza, para romperla,
toda la edad gasta à un dia,
merezcaos yo, en confianza
de que el de Minerva ditta
poco de aqui, pues su coto
con este Bosque confina,
que en el vuestro afecto estrene
la ofrenda.

Epid. Siendo precisas
ambas victimas, y en mi
la razon, que las dedica
una propria, mal podrè,
hasta saber de las mismas
Deidades, qual à la otra
cede la prerrogativa
de ser antes de las dos,
dexar una preferida.
Y assi, pues, en tanto que
se temple la faña activa
del Sol, retirarme quiero
à esta no distante Quinta;
gastar el camino es bien
en invocar sus propicias
Deidades, siendo las dulces
voces, que hasta aqui aplaudian
mi arribo, quien su respuesta

faciliten.

Caym. Oyes, niña?

Tesp. Què se le ofrece?

Caym. Que sepas,
que tengolas tres cofillas,
galàn, valiente, y discreto;
discreto, porque uso cistras;
valiente, porque hecho votos;
galàn, porque gasto cintas.

Tesp. Y despues de todo esto,
què mosca?

Caym. Esta, que me pica.

Tesp. Pues rasquese ultè.

Caym. Y si escuece,
què harè?

Tesp. Darle con saliva.

Caym. Si assi responden las finis-
ples,
què diràn las entendidas!

Delf. Hermoso monstruo, à quien
quiso,

ò mi suerte, ò mi desdicha,
que hallasse, y perdièsse, dexa

Apart.

de infestar la fantasia;
y si para el bien me huyes,
no para el dolor me ligas.

Epid. Y para que desde aqui
empiece à dar la harmonia
señas del culto, en obsequio
de ambos Numenes repita
hymnos al ayre el acento.

Telam. Zagales, en compania
dei Principe, penetrando
la verde esfera florida,
repetid, lo que os distare.

Tesp. Yà que està de la Poesia;
que aya de haver solfas hechas
para qualquier rogativa,
sea en buen hora.

Caym. Amor quiera;

que aya de haver solfas he echas
para qualquier rogativa,
sea en buen hora.

Caym. Amor quiera,
que la dicha Pastorcilla
se quede atrás.

Epid. Pues el eco
una, y mil veces repita:
Jupiter de las ondas, y los Mares.
Movisudose.

Musíc. Jupiter de las ondas, y los
Mares.

Epid. Arbitro de la paz, y la Milicia.

Mus. Arbitro de la paz, y la Milicia.

Epid. Tu Oraculo diga.

Musíc. Tu Oraculo diga.

Epid. A qual de los dos en primer
holocausto (fica.

las victimas tocan, que amor sacri-

Musíc. A qual de los dos en primer
holocausto (fica.

las victimas tocan, que amor sacri-

Canta Neptuno dentro.

Cant. Nept. Al que Deidad del golfo
su espuma libra,
gondolas, en que nade,
pielagos, en que viva.

Epid. Oid, tened, que ya el ayre
parece que nos avisa,
haciendolo que responde
mascara de lo que hechiza.

Delf. No, Señor, novedad te haga
esse acaso, pues Marinas
Ninfas de esta playa fueren,
siempre que la espalda fria
del Mar dexan, y a la arena
liquidadas perlas destilan,
alternar canoros hymnos
a Neptuno.

Epid. Aunque podia
guietarme esse aviso, no

sè que confusas premiffas
de Oraculo incluye oir,
que quando en saber insista
a qual de las dos Deidades
deben dar agradecidas
el primer voto mis ansias,
aquella cadencia diga::

El, y Nept. Al que Deidad del golfo
su espuma libra,
gondolas, en que nade,
pielagos, en que viva.

Epid. Mas no obitante, hasta que mañ
se aclare con la noticia
mi confusion, prosigamos
el camino.

Delf. O si en la umbría *ap.*
maleza, otra vez hallasse
la adorada tyrantía,
que si adula como hermosa,
hiere como fugitiva!

Telam. El hymno buelva.

Zagal. Ven, Tespia.

Tesp. Bravo mozo!

Caym. A Dios, chiquilla.

Tod. y Mus. Jupiter de las ondas, y
los Mares.

*Con esta repeticion se van, y abriendose
el Toro se verá un pedazo de Mar, y en
el Neptuno con su Tridente sobre un
Carro, en forma de Concha, tirado de dos
Delfines, y poco a poco irá saliendo a la
orilla, hasta que al fin de la tonada se
apera en el Tablado.*

Cant Nept. Al que Deidad del golfo
su espuma libra,
gondolas, en que nade,
pielagos, en que viva:
aplaudid, Ninfas.

Ghor. dent. Aplaudid, Ninfas;

y en la nautica salva , que le
dedican, (van.

citadas sean quantas rafagas sil-

Cant. Nept. Rompa la verde bruma,

que los peñascos roza,

ò gondola , ò carroza, (ma.

este nadante plauastro de la espu-

Si el voto de Epidauró

para mí se reserva,

quedela oy à Minerva (ro.

la embidia solo de ser mio el lau-

Y pues yà forastera

mí planta en la Campaña

de luz la Selva baña, (ra:

digala dulce aclamacion prime-

El, y Music. Al que Deidad de el

golfó, &c.

Cant. Mas què es esto, que al querer

la maleza penetrar

del Bosque , para triunfar

con solo dexarme ver,

receloso mí poder

à obrar tan cobarde empieza;

que de mí pie en la aspereza,

que à mí cultivo se debe,

es la accion con que te mueve

escandalo en que tropieza!

Cada flor, que, ò blanca, ò roxa,

à vista , y olfato adula,

parece, que dissimula

un aspid en cada hoja,

de cuya nueva congoja,

a venenada la yerva,

mortal ponzoña reserva,

cuyo tòsigo importuno,

para infettar à Neptuno,

le confecciona Minerva. (gos,

Recit. Mas pues para mí no ay ries-

que acobarden , ò que assulten,

à pesar de su presagio,

harè:.

Dent. Delf. Pues la dicha tave
de hallarte segunda vez,
por què , hermoso monstruo;
huyes

de quien te adora?

Dent. Medus. No , errado

Zagal , la planta apresures

en mí alcance , si no quieres;

que el pielago me sepulte,

despeñandome à sus ondas.

Nept. Muger es (segun arguye

la voz , que aun sonando ayradá;

dexò perceberse dulce)

la que quiere , que mí imperio;

como la libre , la inunde;

y pues no es bien, que à mí vista

peligre , sin que la ayude

mí Deidad en su socorro,

alas al zefiro usurpe;

porque lo que esquivo ofrece;

no despechada execute:

por aquí mas presto al passo

podrè salir .

Vase, y atravieffa el Theatro veloz men-
te Medusa , saliendo despues

Delfo.

Medus. Pues inutil

es yà mí fuga , en su centro;

fragosa selva, me oculte

tu intrincado seño. *Vase.*

Delf. Espera,

y no tan aprisa uses

de tu desden , que velòz

rompiendo el ayre discurre

la misma esfera , que abrasa;

mas como de mí procure

huir, què mucho, que la alcancen

suspiros , è ingraticudes:

Tras ella irè.

Entrase en su seguimiento, y buelue à salir Medusa como tropezando, y al entrarse por el bastidor de enfrente encuentra con Neptuno, que la amaga con una flecha, y ella se deriene.

Medus. Donde, Cielos,
hallarè quien assegure
mi vida?

Nept. Bruto, prodigio
del Monte, en vano presumes
huir, sin que este penetrante
harpon tu carrera frustre,
quando::

Cant. Medus. No la cuerda tires,
no la flecha cales, no el marfil
empuñes,

que quando de humildes
rendimientos triunfes, (ces.
la misma saeta que logras, deslu-

Nept. Vivo revesado enigma
de mi vista, pues confundes
el espanto, que originas,
con el hechizo, que incluyes;
quien eres, que à un tiempo
haces,
que te comprenda, y te dude?

Cant. Medus. No soy, ayroso joven,
como tu error discurre,
monstruo, que aquellos pielagos
abortan, (cen.
ni fiera, que esos paramos produ-
Muger soy infelice,
à quien quieren, que injurien
de las Estrellas el traydor dicta-
men, (men.
de la fortuna el inconstante Nu-
Y pues à tus plantas
mi mal me reduce,
no la cuerda tires,
no la flecha cales, no el marfil
empuñes.

Es Medusa mi nombre,
cuyas letras construyen (ñan,
presagios, que en escandalos se ti-
agueros, que en caracteres se abul-
Esta dorada crencha, (tem.
que al ayre se sacude,
recela, quando en hebras se ven-

tila, (se rebuje.
que haga el amor, que en sierpes
Luego advertir debes,
si à tu fama acudes,
que quando de humildes rendi-

mientos triunfes, (ces.
la misma saeta que logras, deslu-
Cant. Nept. No asustada, no hermosa,
beldad divina,
con tu fusto des fuerzas
à tu fatiga.

Si es tu semblante monstruo
de perfecciones,
culpa solo el engaño;
pero no el nombre.
Iba à herirte mi saña;
mas ya en su affombro
lo que hacian mis flechas
hacen tus ojos.

Y pues ves, que tus miedos
se han buelto triunfos,
premielos con la dicha
de hacerlos tuyos.

Medus. Dime, joven, quien eres;
no mis temores
traten à las finezas
como trayciones.

Nept. Como admitas el culto
de mi cuidado,
te lo dirà el obsequio
mejor que el labio.

Medus. Que pretendes?

Nept. Que atiendas,
bella Medusa,

à las voces, que premias,
si las escuchas.

Recit. Ha de la Esphera cerulea,
ha del Imperio salobre,
que solio de mi Tridente,
fecunda vida es del Orbe.

Demr. Music. Què nos mandas?

Nep. Que dexando
su vago bullicio indocil,
el margen piseis; trayendo,
porque una Deidad apoyen,
plumas, que el penacho rizen,
carcax, que la espalda adorne,
flechas, que la aljaba ocupen,
y arco, que el harpòn arroje.

Music. Y à al mando obedecen,
yà a leco responden
canoras Sirenas,
parleros Tritones,
sonando conformes
las salvas Marinas, las nauticas
voces.

*Abrese un peñasco, que sirvió de Ori-
zonte al Carro de Neptuno, y salen de
èl algunas Ninfas Marinas, que saltan
al Tablado, trayendo un penacho, un
arco, y un carcax.*

Medus. Què miro, Cielos! sin duda
el desconocido joven
es Neptuno, pues al vago
dulce precepto, que impone,
las Ninfas del Mar, dexando
su estancia, inspiran conformes
de las retorcidas conchas
los histriados caracoles.

Neptuno. Pues mas affombros te
quedan.

Medus. Como he de saberlos?

Neps. Oye.

Mientras canta Neptuno la vàn desnudando las pieles; y quedando Medusa en trage à la Romana, la iràn poniendo los adornos que truxeron.

Ninf. No temas, no temas,
Deidad de estos Bosques,
pues es lo cobarde
baldòn de lo noble.

Cant. Neps. Desnudadla el groffero
rustico adorno, porque
no les quede à las fieras
el lauro de afear las perfecciones;
Y pues en esse trage
pretendo, que la adornen
por Diosa de la espuma,
porque amanezca un dia con tres
soles::

Ninf. No temas, &c.

Neps. De Deidad las insignias
su nuevo sèr apoyen,
à los Dioses copiando
la que es hermoso riego de los
Dioses.

Con que ael Mar bolviendo
al undelo desorden,
repetir podrà el canto,
bolando en ecos desde el Mar al
Monte::

No temas, &c.

*Con esta repeticion se reducen à su lugar,
cerrandose el peñasco.*

Medus Fortuna, que me sucede!

Neps. A un dudas!

Medus. Si, que se oponen
à presagios, que me amagan;
auxilios, que me socorren.

Neps. Pues no lo dudas, que en mi,
si apacible correpondes
à mi amor, tendràs, Medusa,

fine;

fineza, que te corone.
Med. Quien creerà de mi, que al ver
 tan repetidos favores, *ap.*
 quanto endurecen las iras
 labran las obligaciones!
 Pues yà::

Dem. Telam. Por esta vereda
 seguid mi planta, Pastores.

Voces. Ola, au.

Nept. Azia esta parte,
 quando la maleza corren,
 todos los Zagales vienen;
 y pues hasta que me importe,
 no descubrirme pretendo,
 Medusa, à Dios, y perdonen
 tus reflexos, que los dexen
 quien ya una vez los conoce.

Medus. Te vas?

Nept. Yo volverè à verte;
 y aunque zelos me ocasiones,
 quedate à quanto mirares
 àrlo matando de amores. *Vase.*

Medus. Neptuno, oye: Mas que
 digo!

Yo envilecida, yo torpe
 le hecho menos? Miente el labio,
 pues le quita en mis rigores
 el merito de Divino
 la parte, que tiene de hombre.
 Mejor será, yà que el trage
 mude, que mi ceño::

Salen Euriala huyendo.

Eurial. Acoge,
 hermosa Ninfa, la fuga
 de quien: pero mal las voces,
 si el cansancio las ahoga,
 quieren que el susto las forme:
 Ay de mi!

Salen à ella Delfo.

Delf. En vano discurre,
 que aya quien te ampare, donde

solo yo::

Entra veidz Medus. Deten el passo;
 si no quieres, que se enrosque
 aspid de metal al pecho
 esta alada flecha.

Suspendense los tres.

Delf. Dioses,
 que miro!

Medus. Cielos, que veo!

Eurial. No es Medusa, confusiones!
 Adonde irè, que no encuentre
 con escandalos mayores!

Delf. Monstruo, que ofendido seguí;
 Ninfa, que dichoso hallè,
 si eres tu la que encontrè,
 como no eres la que ví?

Y como, dime, en la infiel
 ligera edad de un instante,
 si la has quitado el semblante;
 la has dexado con la piel?
 Que es esto!

Medus. En vano profigues,
 Zagal, pues solo se oy
 de mi, que soy, y no soy
 la que figues, y no figues:

Delf. Dímelo tu.

Eurial. No sè, pues
 tu no comprendida idèa
 quiere, que lo que es no sea;
 para dudar lo que es.

Delf. Quien es la que yo seguí?

Las dos. Yo.

Delf. Y à quien he encontrado?

Las dos. A mi.

Delf. Son varios los rostros?

Las dos. Sì.

Delf. Luego sois distintas?

Las dos. No.

Delf. Menos aora os comprehendo

en las dudas con que lucho;
pero pues es lo que escucho
razon de lo que no entiendo,
à mi me basta saber,
que à ti te viene à buscar.

Medus. Para què?

Delf. Para lograr
quedar mas ciego con vèr:
conmigo vèn.

Medus. Eso piensas?

Delf. En ti mi dicha consiste.
Vale à asir, y ella le amaga con la flecha.

Medus. Si porque antes me viste
para castigar ofensas
sin armas, tus sin razones
provocan las sañas mias,
reparen tus ofladias,
que yà me sobran harpones:

Delf. Con flechas me amagas?

Medus. Si,
que esto el ceño aconsejò.

Delf. No soy tan dichoso yo,
que aciertes à herirme à mi.

Med. Bien dices, pues en la accion
Caesele el harpon.

torpe el uso, y no el enojo,
por vèr indigno el despojo;
ha enagenado el harpon:

Irás, què es esto! *ap.*

Delf. Si aora
pensaràs librarte?

Eurial. Si,
que aun està mi saña aqui!

Ponefe en medio Euriala.

Del. Poco importa, aunque traydora
contra mi el ceño conspiras,
pues burlando sus ardores,
si no busco tus favores,
como he de temer tus iras:

Luchando.

Eurial. Tente.

Delf. Quira:

Medus. Dolor fuerte!

Eurial. Mira, que tu mal aumentas!

Delf. Como embarazar intentas
mi desigño?

Eurial. De esta suerte:

Y así, aunque tu acento blando
temple el horror, y el estruendo;
quanto yo diga gimiendo
repita tu voz cantando.

Euriala representa, Medusa canta, y el quarto repite dentro la letra, sonando tempestad; salen los demás por varias partes.

Med. y Eur. Rafagas, iras, vientos, truenos, y rayos:

Musíc. Rafagas, iras, vientos, truenos, y rayos.

Las dos. Vuestros alientos nazcan de mis desmayos:

Musíc. Vuestros alientos nazcan de mis desmayos:

Las dos. Porque en rafagas, truenos, rayos, y vientos.

Musíc. Porque en rafagas, truenos, rayos, y vientos.

Las dos. Mis desmayos esfuerzen vuestros alientos:

Musíc. Mis desmayos esfuerzen vuestros alientos.

Delf. Muger, què has hecho?

Eurial. Borrar
con un soplo el arrebol

Tom. I.

de Estrellas, Esfera, y Sol.

Epidaur Puesto es sañas el Monte,
ira el ayre, y ruina el Monte,

Kk

don

¿donde irá nuestro desvelo?

Telam. Todo es volcanes el Cielo,
pues sobre nuestro Orizonte
hecho centellas descende.

Medus. Euriala.

Eurial. En vano duda
tu temor, que à darle acuda
focorro.

Caym. Quien fuera Duende
en esta ocasion.

Tesp. No ay quien
de mí se duela?

Todos. Favor,
Deidades.

Las dos, y Music. Rafagas, iras, vientos, truenos, y rayos;
vuestros alientos nazcan de mis desmayos;
porque en rafagas, iras, truenos, y vientos,
mis desmayos esfuerzen vuestros alientos.

Delf. Tyràno amor;
no me bastaba un desdèn
para riesgo, sin que así
peligros brote la Selva!

Vnos. A la Quinta.

Otros. Al Templo.

Eurial. y Medus. Buelva;
sonoro hechizo, por mí
à decir tu dulce encanto;
mientras todos confundidos
repiten entre gemidos::

Vnos. Què assombro!

Otros. Què horror!

Todos. Què espanto!



SEGUNDA JORNADA.

Prosigue la tempestad, saliendo por diversas partes Delfo, Telamón, Epidauro, y Zagales.

Epi. Hasta quando, Estrella injusta::

Delf. Hasta quando, Cielo ayrado::

Epid. Han de proseguir tus iras.

Delf. Han de durar tus amagos.

Telam. En mi mismo precipicio voy tropezando.

Delf. Epidauro.

Epid. Telamón.

Tesp. No ay de limosna un Zagál desesperado, que me guie?

Caym. Momo Dios, auxiliar de los Lacayos; ayudame.

Zagál. Favor, Cielos.

Epid. Delf. y Tel. Pedit socorro es en vano;

pues truenos, rayos, y vientos se unen para nuestro daño.

Baxa Minerva sobre un medio circulo de nubes, y como va baxando va dexando otros tres medios circulos, cada uno pintado de distinta color, de fuerte, que entre todos incluyan las del Iris; y por detrás de ellos irà passando poco à poco un Sol resplandeciente, serenandose la borrasca como ella va cantando.

Cant. Min. Ni bramen los truenos; ni silven los ayres, ni abrafen los rayos; y al musico alhago del Iris cadente, que à voces

esparzo,

descansen las nubes, respiren las flores,

y vivan los prados.

Delf. Albricias, Zagales, que yà la tempestad remplando sus iras, aunque entre nubes dando su luz à pedazos, renace el Sol.

Caym. Què vâ, que es este milagro de Baco!

Tesp. No es sino de Pan, jumento?

Caym. Y digo, serà tan malo, que ambosle ayan hecho para hacer una sopa de ambos?

Epid. Quien serà, Cielos, quien supo

enfrenar el destemplado rigor de los vientos!

Telam. Quien

hizo en tan pequeño espacio; que horror, que affustò affligenà nos lifongea cessando? (do)

Cant. Minerv. Minerva apacible, los ayres cortando, serena à su acento las coleras frias, los impetus rapidos;

porque à su mandato, ni bramen los truenos, ni silven los ayres,

ni abrafen los rayos.

Su culto configa despues vèr manchados; à impulsos del zelo,

de víctimas nobles los marmoles
candidos;

y para lograrlo,
descansen las nubes, respiren las
flores,

y vivan los prados.

Y pues en la Isla
dirige sus passos
del Templo, y del Monte,
al dorico Trono, y al rustico
ambito;

les bien, que en su aplauso,
ni bramen los truenos, ni silven
los ayres,

ni abrafen los rayos;
y al rustico alhago, &c.

Tel. Divina, ò Minerva, ò Palas,
pues en comperidos lauros,
quanto vences discurriendo.
Sabes arguir lidiando,
quien, si notu, consiguièra
triunfar dichosa del vago
confuso ceño, en quien fue
noche comun un nublado.

Epid. Y si mas agradecido
ser debe el mas obligado,
admite, Deidad hermosa,
el culto de quien cortando
tantos golfos, quantos pudo
temer su Vagel naufragios;
A consultar de tu Estatua
vine, el bronce confiado
en saber de su respuesta,
que alto favor, que alto amparo,
entretì, y Neptuno (como
Numenes, que asseguraron
los progressos de mi Cetro)
es el que toma à su cargo
poner nombre à la Ciudad,
que à solo esse fin labraron,
entre sudores del arte,

actividades del mando;

Y así::

Minerv. El acento suspende;
porque haviendote escuchado;
borrando và en mi la quexa
quanto pintò el agassajo.
Neptuno, aunque del undoso
Reyno, en el vago Palacio,
jurado Monarca empuñe
el Marino Cerro, quando
musicas sirenas tiran
el verde trono del carro,
puede competirme?

*Sale Neptuno con el Tridente, y canta
recitado.*

Cant. Nept. Si;

pues arbitro Soberano
de las coleras del Ponto;
y las furias del Cavallo,
con el Tridente, y el freno
configo dominio en ambos.
Y pues sabes::

Minerv. No profigas,
pues por mas que temerario
blasones, negar no puedes
quanto và de lauro à lauro;
pues de la Sabiduria,
Diosa tutelar, me han dado
por origen de las Ciencias
el laurel de sus aplausos.

Nept. De mi Deidad aun tributari
víctimas al bulto Sacro
los Marinos Semi-Dioses,
Caribdis, Scila, y Glauco.

Min. De mis castos vencimientos
testigos son abonados,
despues del monstruo Herictol
neo,

Herse, Cecrope, y Aglauros.

Nept.

Nept. Yo, en fin::

Minerv. Yo sola::

Epid. Si puede

(vuestras coleras templando)
 ser entre enojos divinos
 medianero un ruego humano;
 ved, irritadas Deidades,
 que si con mi culto cause
 vuestra discordia, à ser viene
 sacrilego el holocausto;
 de uno de los dos procuro
 la proteccion, pero quando
 es elisongear al uno
 medio de ofender à entrambos,
 mas contentò bolverè
 à mi Patria, sin el alto
 blason de tan noble auxilio,
 que bolviera ocasionando,
 en fee de la competencia,
 la razon del desagrado.

Y asì::

Unos Zagal. En que toque à Minerva
 la proteccion de Epidauro;
 no ay duda.

Otros. Neptuno debe
 ser el mas privilegiado.

Unos. Eflo lo dirà el valor
 de quien fabrà con el brazo
 decidirla duda.

Otros. Pues
 à las armas:

Unos. Pues al Campo.

Telam. Tened, esperad, que yò,
 sin tocar en temerario,
 (pues no lo es quien solo aspira
 à embarazar tanto estrago)
 medio darè, si vosotros,
 en mi zelo disculpando
 la ofladia, convenis
 con mi intencion:

Nept. y Minerv. Y à le aguardo.

Zagales. Lo que Telamòn hicierè;
 ninguno havrà tan ofiado,
 que lo resista.

Telam. Supuesto
 que en vuestras razones hallo
 tan iguales los motivos,
 tan ayrosos los reparos,
 decida el poder la duda,
 y el laurèl ciña sagrado
 quien mayor portento hicierè;
 pues no es este el primer caso,
 que entre Deidades, del triunfo
 fue pregonero el milagro.

Minerv. Aunque ofende à mi jasti-
 ticia

haver de ceder al pacto::

Nept. Aunque no necesitaba
 mi autoridad del contrato::

Minerv. Porque en mi abono resulta;
 le acepto.

Nept. Porque afianzo
 con la lid el vencimiento;
 le admiro.

Delf. Pues esos altos
 Montes, que al Cielo se empinan;
 sean agreste teatro
 de vuestra lucha.

*Encogese el arco, que quedò tendido defu-
 de que baxò Minerva, y en el medio se
 veràn dos Montes corpulentos, partidos
 en dos cimas, con escaleras por los dos
 lados, y suben Neptuno, y Minerva,
 quedandose en la mitad.*

Zagal. Nosotros
 à ser testigos quedamòs
 de la competencia.

Caym. Niña,
 la de los ojuelos zaynos;
 querràs tu hacer al descuido

otro milagrillo al canto?

Tesp. Y qual ha de ser?

Caym. No ser

con quien te està idolatrando
tan zahareña de deliquios,
tan meliflua de entusiasmos.

Tesp. Acuérdelo en adelante,
que yo lo verè despacio.

Caym. Fiero decreto!

Nept. y Minerv. Y à que
la verde cupula hollamos
del Monte, escuchad, y sean

Nept. Tus quiebras aborten al musico Imperio::

Min. Tus venas produzcan al plácido alhago::

Nept. En prófugas perlas el llanto à una fuente.

Min. En vastagos verdes la pompa de un arbol.

*Hiere Minerva la cima del Monte con la lanza, y brota
una Oliva; y haciendo lo mismo Neptuno con el
Tridente, se aparece una Fuente.*

Unos. Qué asombro!

Otros. Qué admiracion!

Epid. Y à de su lanza al contacto::

Delf. Y à de su tridente al golpe::

Epid. Ha brotado el seno pardo
de aquel risco, de una oliva
los siempre prosperos ramos.

Delf. Ha escupido el Monte aquel
bullicioso raudal claro.

Caym. Agua nos dà por consuelo?
maldita sea su mano.

Minerv. Y pues es de mi poder
tanto asombro poco amago::

Nept. Y pues de mi alto dominio
es tanto prodigio un rasgo::

Minerv. Sea, Epidauro, tu voto::

Nept. Sea tu juyçio, Epidauro::

Minerv. El Juez de mi desempeño:

Nept. La voz de mi desagravio:

Los dos. En tanto que de mi acento

las harmonias del canto
padrinos de la victoria,
que emprendo.

Todos. Y à os escuchamos:

Cant. Nept. Gigante florido,
Olimpo mentido
del Cielo, y del Campo.

Cant. Minerv. Copete arenoso,
que adornas frondoso
la frente del Prado.

Nept. Del golfo narciso.

Minerv. Del viento penacho:

dice el suave hechizo blando:

Cant. Minerv. Crece, crece, fecundo
renuevo:

Cant. Nept. Corre, corre, impaciente
remanso:

Min. Y al ayre mecido:

Nept. Y al Mar despeñado:

Min. De esmeraldas guarnece el
escollo.

Neptuno. Con aljofares borda el
peñasco.

Minerv. Crece, crece, fecundo
renuevo.

Nept. Corre, corre, impaciente
remanso.

*Desde el sitio donde se hallan volarán
rapidamente encontrados.*

Unos. Otro espanto!

Otros.

Otros. Otro prodigio!

Tel. Què prodigio, ni què espanto
os affusta? Es en los Dioses
estrenado estilo, acaso,
ni obrar el poder affombros,
ni mudar el bulto espacios?
Pues què estrañais?

Epid. Lo que yo,
docto Telamòn, estraño;
es haver de decidir
qual en tan iguales pasmos
queda vencedor.

Telam. En esso
poca dificultad hallo;
pues al simbolico aviso
atiendes de esse copado
geroglífico, veràs
quanto es su anuncio mas
fausto;
pues si la paz significa
en ella, el mayor descanso
ofrece à tu Cetro.

Delf. Y què
logrará en la paz, cessando
de las marciales empresas
los belicos aparatos,
si esteril perece el Reyno?
Y pues en la fuente ha dado
Neptuno à entender, que siendo
emblema, cifra, y retrato
de la fecundidad, sea
el mas abundante espacio
del Orbe, tu Reyno, mira
qual es mas acomodado,
ser sin lidiar abatido,
ò ser prospero lidiando.

Telam. La guerra en las Monarquias
es un interior gusano.

Delf. La hambre es muerte ruin del
hombre.

Tela. Quien dice agua, dice llanto;

Delf. Quien dice paz, dice ocio.

Y porque mas empeñados
la question no passe à enojo,
vos, señor, para quietarnos
vereis lo que haveis de hacer;
advirtiendo, que yo, y quantos
figuen mi parcialidad,
no han de apoyar engañados
de Telamòn el dictamen;
pues siendo Dioses entrambos
de nuestra Isla, no es bien,
que su passión lisonjeando,
por ser leales à Minerva,
seamos à Neptuno ingratos.

Zagal. Bien dice Delfo: tràs èl,
para obedecerle, vamos.

Epid. Y què importa, que tràs èl
vayais, si quando me hallo
en Clima Estrañero, debo,
para cumplir con mi garvo,
en fuerza de lo valiente,
hacer lo mas arriesgado?
Que no ha de decir el Mundo;
que porque quatro villanos,
rusticos Isleños, hacen
Vando à parte, fue su Vando
el que venció: Telamòn,
conmigo ven, y avisando
las Ninfas del sacrificio,
dispondràs el holocausto,
en fee de que si Minerva,
si el Griego Idioma observamos;
lo mismo es que Athenas, ya
en lisonja suya llamo
Athenas à mi Ciudad.

Telam. Una, y mil veces postrado
à vuestros pies::

Epid. Desde ellos
te passarè yo à mis brazos:
Venid todos.

Gaym. Menos yo,

que me he de quedar reacio,
por si pega.

Tesp. De aturdida;
ni voy, ni vengo.

Epid. Pues hago
lo mas ayroso, esta vez
me sed favorables, Astros.

Tel. Pues ya cumpli con mi zelo;
obrelo demàs el hado. *Vase.*

Cant. Tesp. Y ucè, Cavallerito,
no va tràs su amo?

Cant. Caym. Quedome à vèr si Usia
me manda algo.

Tesp. Pues digo, ay quien merezca
ran alta dicha?

Caym. Ata usted los desdenes
con longanizas:
Ea, quierame un rato.

Tesp. Tengo hecho voto
de meterme à ser Ninfa
bestial de Apolo.

Caym. Pues si tratos de bestia
busca el desvio,
mejor que con Apolo
la ha de ir conmigo.

Tesp. Ea, vayase, y tome
distinta fenda.

Caym. Plegue à Dios, que Capido
cargue con ella.

Tesp. Lo que el simple me enfada!

Caym. Viva mil años.

*Al irse à entrar desiene Neptuno à
Tespia, y Medusa à
Cayman.*

Nept. Espera, Zagaleja

Medus. Tente, villano.

Caym. Que me detenga? lindo?

Tesp. Que espere? bueno!

Nept. Mas Medusa?

Medus. Neptuno?;

Nept. Mi bien?;

Medus. Mi dueño?;

Caym. Vamonos, mientras ellos
se resquebraxan.

Tesp. Yo me irè norabuena;
y el noramala. *Vanf.*

Nept. Donde hasta aora estuvilte;
sin vèr que autentes,
mas que animan, desmayan
los que se quieren?

Medus. Como ya con harpones
mi mano adorno,
no ay en el Monte fiera;
sin ser despojo.

Mas como tu distante
mi vista huyes?

Nept. Y à me cuesta el que injusta
Minerva triunfe.

Medus. De ti triunfa Minerva?

Nept. Si.

Medus. Pues què aguardas;
que no ciegas tu ofensa
con tu venganza?

Nept. O què bien à mi ultrage
tu ira aconseja!
Ven tràs mi.

Medus. Y à te ligo.

Dent. Eurial. Medusa, espera:

Nept. Mas quien te ha nombrado?

Sale Eurial. Quien
al vèr quan vana, quan loca
la ultima saña provoca
de su amagado baybèn;
como al fin su hermana, trato
de aquella olvidada historia
refucitar la memoria,
por mas que su afecto ingrato;
(solo porque amor sutil
añadiò en su perfeccion;
à la frente el vago ayròn)

al ombro el corbo marfil.)
 Huye el feno fugitiva,
 en que la alverguè hasta acra,
 vana de vèr , que la adora
 alguna alta Deidad viva.
 Y pues al foplo del ceño,
 que adversa estrella previno,
 encendiendo wà el destino
 la thea de su despeño:

Huye, Medusa, de amor,
 por mas que te alhague infiel,
 mira , que el fiarte de èl
 es ceguedad , no valor.
 Y en fin , en los obeliscos
 de estas altas rocas, mira,
 que enroscados à tu pira
 ay Aspides Basiliscos.

Nept. No la escuches , pues con-
 migo

no ay peligro , que temer.

Med. Si embidiaosa estàs de vèr
 las venturas , que consigo,
 pues de Neptuno el favor
 me sabrà hacer inmortal,
 quedate à llorar el mal
 de no saber , què es amor.

Eurial. Mi aviso desprecias?

Med. Sì.

Eurial. Tu lo lloraràs despues.

En fin , te vàs?

Nept. No lo vès?

Eurial. Pues ay infeliz de ti!

Med. Què ignorancia!

Eurial. Què rezelo!

Nept. Què indiscrecion!

Eurial. Què altivez!

Ha fortuna , si una vez *ap.*
 supiesse mentir el Cielo!

*Vanse , y mudandose el Teatro en Tem-
 plo magnifico , con un Trono grande con*

Com. 1.

*escaleras , y sobre el una Estatua recor-
 sada de Minerva ; por el lado diestro
 sale Epidauro , y sus Soldados , y Caymàn
 con diversos canastillos , y en ellos pala-
 mas , flores , y otros dones ; y por el
 finiestro Telamòn , y
 Ninfas.*

Musica. De Minerva al Templo;

Epidauro Inviecto,
 de su zelo en vuestras
 consagre votivos
 los humos de Arabia en las asquas
 de Tiro.

Telam. Generoso Heroe , à quien
 debe

este dorico edificio
 los nuevos votos , que en èl
 quemè el tiempo , y no el ol-
 vido,

en hora feliz al Sacro
 Trono fuyo , y Templo mio,
 entres ; y pues de su parte,
 qual fatidico Ministro
 de sus respuestas , desde aora
 te ofrezco su patrocinio.

Cree , que yà de tu Ciudad,
 contan eviènte auxilio,
 coronaràs de victorias
 los murados obeliscos.

En cuya fee , una , y mil veces,
 bolverà à decir el hymno:

Musica. De Minerva al Templo, &c.;

Epid. Bellas Ninfas , pues no ay
 à favores tan divinos
 quien recompense los premios,
 ò iguale los beneficios,
 baste el que por mi la ofrenda
 agradezca el infinito
 don , que de Deidad tan alta
 indignamente reciba:

Ll

lla

llegad , pues , llegad , vassallos ,
y el obsequio prevenido
de flores , aves , y aromas ,
postrad al pie de este frio
tallado marmel , porque
en fragrantés desperdicios ,
nubes de olor quaxentantos
ambares vegetativos ,

Sold. 1. Llegá , Cayman.

Caym. No me atrevo.

1. Por qué?

Caym. Porque siempre he visto,
que en beldades berroqueñas
descalabran los desvíos.

Telam. Yo con la Sagrada Thea,
pues sobre las Aras miro
los diones sacrificados,
haré , que ardan incendios,
entanto , que el Coro alterna
en nueve aplauso festivo.

Mus. De Minerva al Templo , &c.
*Toma una acheta encendida , y à la mi-
rad del quarto se suspende.*

Dent. Nept. Guardas del Templo , à
la puerta,
que fiero Leon herido,
à él se acerca.

Dent. Al Templo , al Templo.

Caym. Como qué ? juguemos lim-
pio:

Leonico ay en campaña?

Ninf. Qué miedo!

Epid. Qué es lo que he oído!

Riesgo ay , que à mi vista altere
la quietud de este retiro,
y mi valor no deshace
la amenaza del peligro?

Suspended , suspended , Ninfas,
mientras su fiereza rindo,
la inmolation , y conozca
el rugiente bruto altivo,

quando con su testa añada
materia al bolcàn remiso,
que naciendo à ser amago;
espirò à ser sacrificio.

Telam. Señor?

Ninf. Señor?

Epid. De mi brazo

es solo este triunfo digno. *Vase.*

Sold. Sigamosle , y à su lado
nos halle el riesgo. *Vanse.*

Caym. Me rio,

que no habla con los criados
lo que toca à los amigos;
y así , por lo que tronare,
valgame un escondidijo,
el que encuentre mas à mano.

Dentro unos. Al Templo.

Otros. A la Selva.

Otros. Al Rio.

Dentr. Delf. No temais , que yo su
orgullo
sabré postrar.

Telam. Pues con migo
yendo el favor de Minerva,
à triunfar del riesgo aspiro:
seguir a Epidauto es fuerza. *vase.*
Ninf. 1. Ninfas , entanto confiado,
de nuestra interior clausura
el reverenciado asylo
al riesgo nos harte.

Todas. Todas,
bella Creusa , seguimos
tu planta.

Dent. Delf. Alerta , Pastores:

Dent. Suelta los perros al cino.

Dent. Epid. Donde , coronado bruto,
te escondes?

*Por el lado contrario donde se van las
Ninfas , sale Neptuno , trayendo de la
mano à Mecusa.*

Neptú

Nept. Bello prodigio,
figueme.

Medus. Donde me llevas?

Nept. Donde veas, que rendido
quiero hacer à mi venganza
el malte de mi cariño.

Medus. Què intentará su despecho,
Cielos! pero en què vacilo, *ap.*
si viendo despique fuyo,
ha de ser obsequio mio.

Hablando con la Estatua.

Cant. Nept. Indigno simulacro,
cuyo traydor arbitrio
injustamente logra
trofeos, que yo embidio.
Pues no es bien, que en mi
ofensa

ocupes aplaudido
del remendado jaspe
el religioso nicho.

Cae del ara, y al golpe

Vandola con el Iridense.

del ceño vengativo,
quanto injuriaste entero

Cae la Estatua.

padece dividido.

Y no solo::

Medus. Neptuno,
què has hecho, pues el mismo
juicio, que ve el estrago,
aun duda lo que ha visto.
De Minerva la Estatua
atrojas?

Nept. Si, pues quiso,
que à ti solo te deba
el culto, que à ella quito.
Sube, sube à las aras,
porque su marmol liso
trueque un Idolo yerto
à un Simulacro vivo.

Medus. Bien dices, en su trono

colocado mi brío,
verán, que lo sobervio
afeyte es de lo lindo.

Nept. Pues à què aguardas, Medusa?

Medus. A obedecerte aspiro.

Nept. Y por mas, que à mi afecto
amague tu peligro::

Estivill. El Solio domina.

Medus. Y à el Solio dondano.

Nept. Ajale.

Medus. Y à le ultrajo.

Nept. Pisale.

Medus. Y à le piso.

Nept. Pues mitas::

Medus. Pues miro::

Nept. Que tu pie le honrarà con
desprecios,
mas que su luz le envanece con
visos.

Medus. Que mi pie le honrarà con
desprecios,
mas que su luz le envanece con
visos.

Nept. Ajale.

Medus. Y à le ultrajo. *Sube al Trono.*

Nept. Pisale.

Medus. Y à le piso.

Dent. Delf. Pues el Templo es de la
fiera

el amenazado sitio,
à defender los umbrales,
Isleños. *Cava, y Clarin:*

Nept. Y à que ha traído
à tan buen tiempo la suerte
aquí à Delfo, a cuyo altivo
esfuerzo confieso tantas
razones de agradecido,
à su valor encomiende
tu guarda, mientras consigo;
que de las Marinas Ninfas
el Coro se asista.

Medus. Impios

Astros, con este trofeo
yà no os temo, pues es fixo,
que con las Deidades no hablan
los amagos del destino.

Delf. Seguidme todos. *Caxa, y clarin.*

Al salir Delfo, y algunos Zagales con venablos, y troncos enramados, los detiene Neptuno al paño.

Nept. Suspende,

Generoso Delfo Inviecto,
la planta; y pues en mi ayuda,
de tus parciales seguido,
armas has tomado, emplea
sus acicalados filos
en defensa de la nueva
Deidad, à quien sacrificio
alma, y vida: llega, llega,
y en tanto que yo te asisto,
yà que te fio mi honor,
cumple con lo que te fio. *Vase.*

Delf. Neptuno, oye: Mas por qué
mas razones investigo,
que su precepto? Y pues nueva
Deidad dice, que ha querido
introducir en la Isla,
veamos quien:: pero que miro!

*Sale al Tablado, y se suspende.**Medus.* De que te asombros?*Delf.* No se.*Medus.* Me has visto otras veces?*Delf.* Si;

y aun por esso al verre aqui
me asombra el verte.

Medus. Por que?

Delf. Porque si monstruo te hallè
una vez, y es tu beldad
con estraña variedad

Deidad, y muger despues;
fuerza es dudar, con quien es
monstruo, muger, y Deidad.

Medus. Pues si irracional, humana,
y divina à un tiempo soy,
cree lo ultimo, pues te doy
mas pruebas de loberana.

Y yà que amor::

Delf. No, tyrana
belleza, à mis desconuelos
a clares tantos rezelos,
dexa en duda mis pesares,
que ultrajarè tus altares,
si se que sabes dâr zelos.
Y si al ver::

Dent. Epid. Venid tràs mi,
Ninfas, pues ya del estrago
cessò el fantastico amago.

Medus. Què es esto?

Delf. No se: Mas si
es acaso contra ti,
nada remas con mi aliento.

Medus. El Trono dexar intento.

Delf. Esso no, que no es razon,
faltando à mi obligacion,
adular mi sentimiento.

*Quiere baxar Medusa, Delfo la detiene;
asiendola de la mano; salen Epidauron;
Telamon, y Ninfas, hallandote
en esta accion.*

Medus. Suelteame:*Delf.* No has de baxar.

Epid. Yà el Leon; pero que veo;
Cielos, si à mi susto creo!

Delf. Suerte infiel!*Medus.* Duro pesar!

Epid. Muger, que del Sacro Altar
el trono ocupas, que hollò
Mingrya, hombre en quien ofusò

tanto el delirante encono,
que la asciendes à su trono,
què haceis aqui?

Los dos. Què se yo.

Epid. Pues yo, aunque de vuestro
arroyo

la causa ignore tambien,
basta que sepa, que quien
su enojo causa, y mi enojo,
justo es, que sea despojo
de mi azero.

Del. Antes advierte::

Epid. Què he de advertir?

Med. Dolor fuerte!

Del. Que lo que otro yerro ha
hecho

sustentar à mi despecho.

Epid. De què suerte?

Del. De esta suerte:

Isleños, à todo trance
la belleza de Medusa
defended.

*Embistense, y se entran retirando unos
y otros.*

Epid. Soldados, muera
quien nuestra Deidad injuria.

Del. Mueran todos.

Epid. Todos mueran. *Caxa, y clarin.*

Caym. Qual se dan en caperuza:

Valgate el diablo el Ingenio,
què amigo es de meter bulla.

Dent. Telam. En el Templo es el
estruendo.

Med. Què harè, ayrada fuerte
injusta!

Pues Neptuno ausente, en vano
salvar la vida procura
mi temor; pero en què pienso,
que no me vale la fuga.

mientras èl me ampara. *Vase.*

Caym. Digo,
ha señora Diosa intrusa,
donde và de essa manera?

Sale Telamón, y Ninfas.

Tel. Quien de tan nueva confusa
tropolia nos dirà
el motivo?

Caym. Una figura,
que para ilvanar scenas
ha hecho provision de agujas:
mas no sè nada: Usarced,
seo Sacerdote, si busca
noticias, falga à buscarlas;
porque no està aora la musa
para relacion al canto. *Vase.*

Tel. Si harè, que nada me affusta,
por mas que en nuestro Templo
oy
en successivas angustias
siembre el acafo discordias. *Vas.*

*Ocultase el Trono, mudandose el Teatro
en Bosque; sale Medusa, y al entrarse
la desiene Minerva, que baxará
rapidamente en una
canal.*

Med. Dexa, ine onstante fortuna;
pues las Estrellas me figuen,
que los arboles me encubran,
si yà no es::

Cant. Minerv. No profigas,
la aleve voz anuda,
no todo lo que yerras
vierras en los delirios, que
pronuncias.

Cant. Med. Yo, Minerva? (què
sulto!)

Minerv. Para què dissimulas
con el temor la ofensa,
si està latiendo en tu pesar tu
culpa? **Tu**

Tu en mi Trono , tyrana?

Tu de la Esfera Augusta
de mi Sagrado Templo
con factilego ardor el Sello ahu-
mas!

vivo yo::

Medus. Templa , templa
la colera sañuda ,
pues de tu rostro el Erna
me quema al mismo tiempo , y
me deslumbra.

Neptuno (ay infelice!)
felo fue (fuerte dura!)
quien, si, yo::

Recit. Medus. Mira , mira,
ofendida Deidad , que yà à tu ira
sobra la execucion , pues en mi estrago,
lo que el golpe ha de hacer , hace el amago;
pues al fiero , violento,
venenoso contagio de tu acento,
helado el pecho , el labio balbuciente,
y en fin , caduco todo lo viviente,
rompiendo el pecho en tan mortal abyfmo;
el corazon es ruina de si mismo.
Cielos , què harè?

Minerv. Morir , pues oy mi enojo,
castigando el arroj
de profanos intentos,
en Aspides mudò los pensamientos,
con tan comun estrago,
que sin que se resista,
morirà del veneno de tu vista;
quien viere monstruo, al que ha mirado alhago.

Medus. Pues yà que satisfago
con mi muerte tu ofensa,
en vano que ha de ver tu saña piensa
mi ultimo desaliento,
pues huyendo de ti , pedirè al viento
alas, en quien se autente mi cuidado.

Minerv. De la razon del hado,
ni se oculta , ni esconde,

Minerv. Calla , calla,

no viertas otro error en la dif-
culpa:

mas pues quieren los hados,
que en Sierpes se traduzgan
de essa dorada crencha
los rizos vagos , y las hebras ru-
bias.

de tortuosas Serpientes,
quando la frente cubran,
lamentaràs , que à un tiempo
mi honor se vengue , y su rigor
se cumpla.

Y este harpòn::

ni pena , ni delito.

Vase , y Minerva tràs ella ; sale Epidauro , y Soldados con espadas desnudas , descubriéndose el Foro de Mar , como al principio.

Epid. Donde , donde
tantagente escondia,
entre una , y otra barbara alqueria,
la inculta poblacion de esta campaña?

Sold. 1. Pues , Señor , yà que à vista de su saña
nuestro ultrage es seguro,
de essa maleza en el frondoso muro
se haga fuerte la gente , que ha quedado;
hasta que puedan ser nuestro sagrado
las Naves , que truximos.

Epid. Bien me aconsejas ; y pues yà supimos,
que à mi Ciudad Minerva favorece,
hagamonos al Mar , en que me ofrece
placido abrigo el viento.

Dentro. Arma , arma.

Epid. Otra vez aquel acento
nuestra ruina asegura , y su fiereza.

Soldad. Al Bosque.

Epid. A la espesura.

Todos. A la maleza. *Vanse , y sale huyendo.*

Caym. Adonde , Baco mio,
irè , que no aya riesgo?

Caxa , y Clarin.

Zagalos dentro. Al Río , al Río.

Caym. Mientes , picara voz , mientes mil veces,
que ai està el agua , pues que nacen pezes ;
y si ella todos mis pesares fragua,
ai està el daño , pues , ai està el agua ;
pero Delfo àzia aqui , si no me engaño,
viene , y si dà conmigo , aqui està el daño ;
yo me escondo : Ha , señores
nadie diga , que entre los bastidores
ha quedado el Gracioso,

Caxa , y Clarin.

Escondese , y sale Delfo con venablo , y arco al ombro.

Delf. Qué bien suena à un espíritu belicoso,

à un ánimo alentado,
 la piel tirante, y el metal cabado!
 y que bien que parece,
 à quien laureles à su frente ofrece,
 el País, que en cada parte
 cubierto de despojos pinta Marte;
 à cuya marcial saña
 cadaveres florece la campaña;
 pero si quiso que mi brazo aliente
 la barbara milicia de mi gente,
 que mucho, que à este solo freno errado,
 que para ser Baston, hize Cayado,
 Epidauro respete,
 quando blandido à mi valor sujeto
 su altiva saña fiera:
 à digalo el que en él::

*Al entrar se con el venablo enarbolado; encuentra con
 Medusa, que saldrá con tocado de sierpes.*

Med. Zagal, espera,
 y si contra mi empuñas tan sañudo
 del rustico venablo el hierro agudo,
 mira, que ultrage, mas que gloria, adquiere
 en procurar matar à quien se muere:

Del. No averiguado asombro de mi espanto,
 donde vàs?

Mud. A morir:

Caym. Yo hago otro tanto;
 pero es de miedo.

Del. Quien, quando en el Templo
 eras Deidad, para tan nuevo exemplo;
 en fiera te convierte?

*Anda Medusa como huyendo de Delfo, poniendose las
 manos en los ojos.*

Med. La tràgica ojeriza de mi fuerte.

Del. Quien tu cabello en Aspides traduxo?

Med. El embidioso ceño de su influxo.

Del. De verme te retiras, y delaute
 del hermoso semblante
 las manos pones?

Med. Si, que aun quando espiro,
 bastaré à darte muerte, si te miro.

Del.

Delf. Pues què mas alta suerte;
hermoso monstruo , que morir de verte!

Medus. De forma , que el veneno
de mi vista codicias?

Delf. Si , pues lleno
de affombros , quiero que de herirme acabes;

Medus. Pues ay de ti , quando à tu costa sabes,
que entre estos duros riscos
Aspides ay , que matan Basiliscos.

*Mirale , y èl se pasma ; ocupando el puesto mas cercano à la
orilla del Mar.*

Delf. Què has dicho ; vengativa,
Deidad , fiera , ò muger ? pero si activa
saña se ha apoderado de mi pecho,
mejor podrè decir , què es lo que has hecho?
Què has hecho , otra vez , dicen mis enojos?
Caym. Diòle por la tetilla con los ojos.

Poco à poco se vâ convirtiendo en piedra.

Delf. Mas què dudo , si inmoble , abferto , y frío;
ni aun para quexa sirve el alvedrio!
Dioses , favor : Mas ay , que en vano espero
socorro en maltan fiero,
en penatan cruel , rigor tan fuerte,
como el que en piedra elada me convierte:
Huid , huid , Zagales,
del nuevo affombro , que en tan nuevos males;
mirando mata , y sirvaos mi tormento
de inmoble aviso , y pàlido escarmiento.

Caym. Como què , en piedra buelve à los que mira?

Medus. Effen si , à los contagios de mi ira
perezcan todos , y vagando al Monte,
el verde feno , el rustico Horizonte,
todos escuchen , que mi pena dice:
Ay , misera de mi ! Ay , infelice!

adonde , affligido Sol;
aun mas que la planta , te induce
el espanto,

Al entrarse la detiene Neptuno.

Can. Nept. Adonde , assustado Cielo;

Tom. I.

Mm

aun

aun mas que la fuga; te lleva el
temor?

Pero ay de mi triste,
no lo digas, no,
pues yà lo vè el alma,
sin que obre la voz.

Què es esto, Medusa mia?

Med. Esto es, que el hado intentò,
vengarse de amor tan feliz, que
aspiraba

à ser el mas noble trofeo de
amor.

Mas ay de mi triste!

Nept. No lo calles, no,
y yà que tu sientas,
sintamos los dos.

Med. Apenas tu fee, Neptuno,
de mi vista se ausentò,
quando irritada Minerva casti-
ga

en mi los delitos de mi perfec-
cion.

Pero ay de mi triste,
no lo hiciera, no,
si contra el poder
obrara el valor.

En Aspides los cabellos:
tan presto su ira mudò,
que apenas pronuncia su colera,
quando

mordieron la vista, y ahogaron
la voz.

pero ay de mi triste,
no los mires, no,
pues dichas de ayer,
son lastimas de oy.

Con tan venenoso hechizo:
los confeccionò su ardor,
que à quantos mirare, doy muerte,
te, y en Delfo

estrena esta piedra la muerte, que

doy.

Pero ay de mi triste!

Nept. No lo digas, no,
que tu eres quien muere,
y yo quien murió.

Recit. Y yà que de su venganza
latirana indignacion
me quita en tu vida el alma,
y mi dicha en tu favor,
solo siento, que del fiero
mortal amago traydor,
me exceptue el Soberano.
privilegio de ser Dios;
pues mirando tu, muriera
de ser tu quien me mirò.

Med. Vere, à que esperas? y yà,
que con tan no visto horror
aya de assombrar mi vista,
no estès tu haciendo mayor
mi pena.

Nept. Injusta Minerva,
yà que venganza tomò
tu ira, para què tan vil
venganzas.

Med. Ayre, Cielo, Sol.

Nept. Monte, Prado.

Med. Rio, Fuente.

Nept. Golfo, Fiera,

Med. Ave, Pez, Flor.

Los dos. Oid mi dolor.

que muero, y no logro morir me
de amor.

Ay, ay, ay, què pesar
es muriendo, morir de no amar:

Ay, ay, ay, què rigor,
que muero, y no logro morir me
de amor.

*Vase Medusa, y al seguirla Neptuno;
le detiene Euriala.*

Nept. Medusa, oye.

Euria. Donde vàs,
Neptuno?

Nept. Donde embaraze
su ultima ruina.

Eurial. Cumplieron
sus efectos los fatales
anuncios de las Estrellas.

Nept. Quita.

Eurial. Detente.

Sale Caym. Oyga el diantre,
que otro monitruo ay ; pero en
duda

llamemos gente , Zagales.

Euria. Ninfas.

Caym. Guardas.

Euria. Marineros.

Los dos. Venid , venid àzia el mar-
gen
à ver un prodigio.

*Por un lado Telamon , y Ninfas , y por
otro Tespia , y Zagales.*

Todos. Quien
turbadas voces esparce
al viento?

Eurial. Quien de Medusa
infe iz hermana , haze
publicos de su castigo
los repetidos ultrages ;
pues::

Salen Minerv. Effen yo he de decirlo ;
antes que tu , pues si saben,
que ajando mi Simulacro,
atropellò mis Altares,
justo es , que sepan tambien ;
que los cabellos , que antes
rizaron diluvios de oro,
oy siendo sierpes al ayre,
diluvios de escamas rizan.

Caym. Testigo yo , por si vale

mi voto ; por señas , que
à Delfo , que hallò de calles ;
le convirtió en piedra , solo
con la costa de mirarle.

Tesp. Segun esto no podrán
los que lo vieren , negarme ;
que ay Aspides Basiliscos ;

Miner. Y tu , Neptuno?

Nept. No trates,
que sabiendo tu ofenderme ;
me olvide yo de vengarme.

Minerv. Como?

Nept. Haciendo de Epidaurò
breada tumbalas Naves,
pues cortando el golfo dice::

*En el Foro del Mar se veràn passar ala
gunas Naves , y en una de ellas Epi-
dauro , y al mismo tiempo sobre un
escollo se verà Medusa.*

Epid. Sacra Minerva , no estrañes ;
que de tus Altares huya,
quando en tierra me combaten
los ceños de la fortuna.

Caym. Ha , señor , como te partes
sin mi?

Tesp. Como es fuerza , que
con la Graciosa te cafes.

Nept. Y pues sobre aquel escollo ;
materia Medusa añade
à mis iras , nuestras voces
diràn , para que èl naufrague.

Canta Nept. y Medus. Mal viage ;
mal viage :

Tempestad à lo lexos.

ò naufragos mueran,
ò miseros vaguen,
mal viage , mal viage.

Miner. Qué importa , si con mis
Ninfas,

M m2

ha3



Aspides ay Basiliscos.

haciendo yo Corō a parte,
dite , para soslegar
los impetus de los Mares.

Cant. Minerv. Buen viage , buen
viage:

ni el abrego gima,
ni el pielago brame;
buen viage , buen viage.

Ninf. Buen viage , &c.

Epid. Què tormenta sin tormenta
es esta , en quien desiguales
nos guian , y nos rechazan
iras , y tranquilidades?

Unos. Aferra.

Otros. Amaina:

Otros. Iza , iza.

Telam. Con que dexando al dicta
men

de ambos preceptos , que entre
ellos,

ò se pierdan , ò se salven,
de Aspides ay Basiliscos,
las lineas , que tirò el arte,
la idea cierre , bolviendo
à decir para que acabe.

Nept. y Medu. Mal viage , &c.

Minerv. y Musi. Buen viage , &c.

*Repetiendo cada uno su letra distinta se
cierra el Foro , y dà fin la
Zarzuela.*

